

El Derecho al Pasado

Memorias para volver a vivir



El Derecho al Pasado

Memorias para volver a vivir

Proyecto ejecutado entre febrero de 2007 y febrero de 2008 por el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia mediante convenio con el Departamento Administrativo de Planeación de Medellín y con el apoyo de la Secretaría de Gobierno, Programa Víctimas del Conflicto Armado.



Alcaldía de Medellín

El Derecho al Pasado

Memorias para volver a vivir
Título inspirado en la obra de Bronislaw Baczko

Sergio Fajardo
Alcalde de Medellín, 2007

Alonso Salazar Jaramillo
Alcalde de Medellín, 2008

Gustavo Villegas
Secretario de Gobierno de Medellín, 2007

Jesús María Ramírez
Secretario de Gobierno de Medellín, 2008

Carlos Hernando Jaramillo Arango
Director del Departamento Administrativo de Planeación

© Alcaldía de Medellín
Secretaría de Gobierno
Programa Víctimas del Conflicto Armado

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales INER
Grupo de investigación cultura, violencia y territorio

Artículos

Elsa Blair
Natalia Quiceno
Isabel Cristina De Los Ríos
Ana María Muñoz
Marisol Grisales

Investigadoras del Grupo Cultura, Violencia y Territorio
Instituto de Estudios Regionales INER
Universidad de Antioquia

Pobladores de los barrios La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo

Fotografías
María José Casasbuenas
Pobladores de los barrios

Diseño e impresión

punto tres 
diseño y producción gráfica

Medellín, febrero 2008

ÍNDICE

Introducción

- I. “Sólo podemos habitar, donde podemos construir”.
-Heidegger-
Procesos de poblamiento, zona centrorienta, Medellín.
Los procesos de poblamiento en los barrios.
“Llegábamos donde no había nada, esto era en tierra, no había ni rieles ni nada,” La Sierra.
“Hubo tiempos mejores”, Villa Lilliam.
“El primero de mayo de 1985 repartimos el primer terreno”, 8 de Marzo.
- II. “Dejar hablar al sufrimiento es la condición de toda verdad”.
-Adorno-
El conflicto, 1995-2005.
Texto conflicto.
Testimonios ligados a ese “momento” de “la guerra”.
- III. “Que el presente sea vivible y el futuro pueda ser imaginado”.
-Pouligny-
Contexto actual.
Las víctimas tienen derecho a:
La Verdad.
La Justicia.
La Reparación.



INTRODUCCIÓN

Este “cuadernillo” es un primer producto del proyecto de investigación, De Memorias y de Guerras, realizado desde el INER de la Universidad de Antioquia, en alianza con el Programa de Víctimas de la Secretaría de Gobierno Municipal en tres barrios de Medellín: La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo. Éste ha sido realizado por un equipo de investigadoras, miembros del Grupo de Investigación Cultura, Violencia y Territorio. Ha contado para su elaboración con el apoyo decidido de los propios pobladores y con su palabra expresada en los testimonios, utilizados a lo largo del texto (en cursivas).

El propósito que nos asiste es el de poder entregar a las comunidades con quienes trabajamos, un registro del trabajo realizado y un producto pensado directamente para ellos y a través del cual conozcan lo que ayudaron a construir con su participación. Devolverles, entonces, su propia palabra y la nuestra en un texto tejido a dos voces.

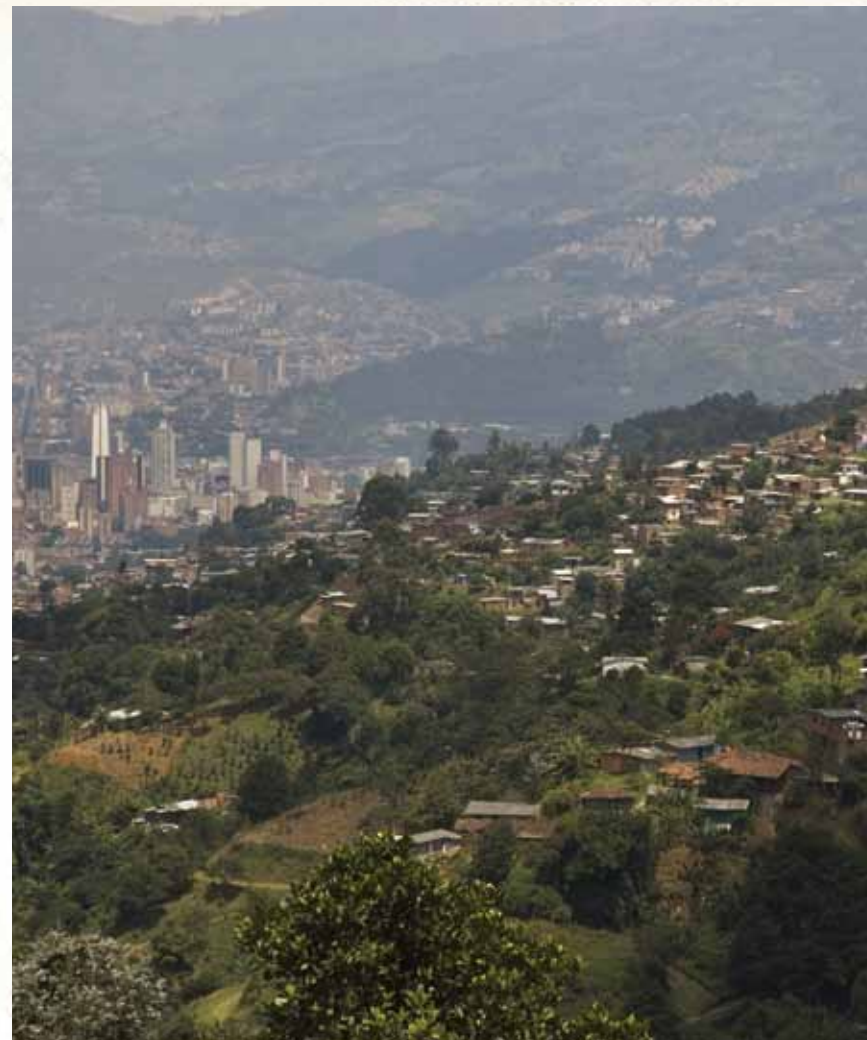
Si bien, en la propuesta inicial se trataba de indagar por las memorias del conflicto vivido por los pobladores en esos barrios entre 1995 y 2005, el desarrollo de la investigación puso en evidencia que esto no era posible sin la reconstrucción también de las memorias ligadas a su historia y a la historia misma del barrio. En efecto, hoy creemos que el conflicto armado o más ampliamente “la guerra” vivida en el marco de diversas conflictividades barriales durante esos años, son sólo un “momento” de la vida del barrio, cuya historia también nos interesa rescatar. El interés entonces es no sólo

El Derecho al Pasado
memorias para volver a vivir

la reconstrucción de las memoria(s) de dolor y sufrimiento, sino también de las memoria(s) asociadas a los procesos de construcción barrial que generan múltiples *sentidos de lugar y sociabilidades barriales* que están expresados claramente en los testimonios. Ellos dejan ver los procesos de apropiación y significación del territorio y las relaciones que se construyen en torno a “experiencias de lucha y vida” compartidas por sus moradores, la cercanía de las relaciones de vecindad que producen tejido social en su interior y las subjetividades de la comunidad que los habita. Son ellos, finalmente, los que permiten comprender, en toda su magnitud, los estragos que ha dejado “la guerra” en la vida de los pobladores.

La historia de sus luchas en la búsqueda de *un espacio para habitar*, esto es, del proceso de *construcción de ciudad* que muestran sus procesos de poblamiento, puede contribuir a la desestigmatización de “violentos” que tienen estos barrios y ser un apoyo a sus propios procesos de reconstrucción de los lazos sociales y de los proyectos de vida destruidos y truncados. Las memorias de dolor y sufrimiento que las acompañan son, por su parte, la “puesta en público” de dramas enfrentados por muchos pobladores de nuestra ciudad que no han sido escuchados, pero también *la condición de posibilidad de toda verdad* y una manera de dignificarlos. Pero la memoria como narración del pasado no tendría sentido si no lleva con ella una propuesta de futuro, un *permitir que el presente sea vivible y el futuro pueda ser imaginado* (Pouligny, 2004). Por eso él intenta, finalmente, apoyar los esfuerzos actuales de sus pobladores por la recuperación de sus vidas y sus territorios como un deber político y un deber de memoria en el presente y hacia el futuro.

La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo



Panorámica Zona Centrooriental



Barrio La Sierra 1984



Barrio 8 de Marzo 1985

* Las fotos que acompañan esta sección (pág. 12-25) son fotos de “convites” tomada por los propios pobladores hace más de 20 años, por lo tanto su calidad se ve afectada.

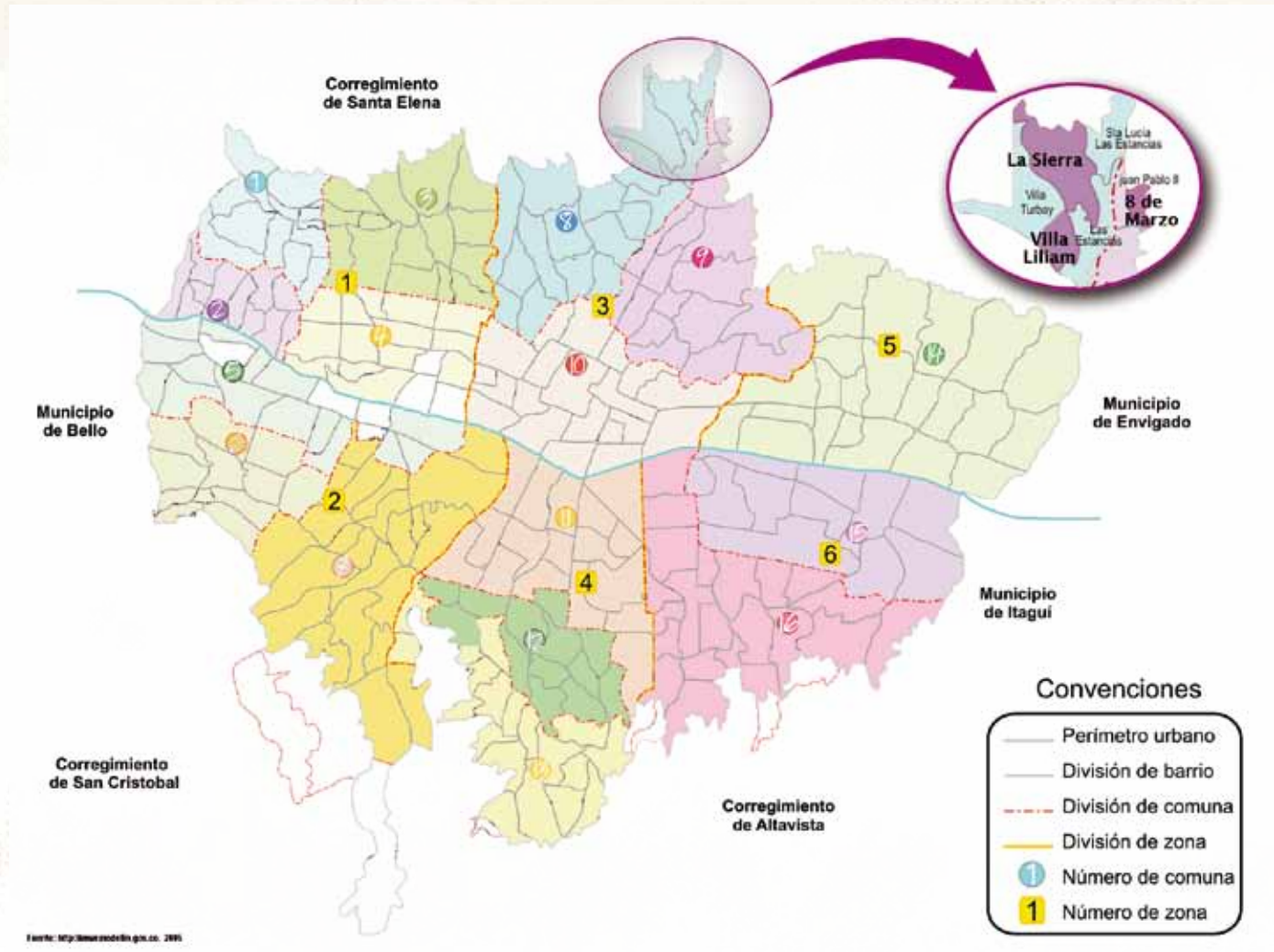
“SÓLO PODEMOS HABITAR, DONDE PODEMOS CONSTRUIR”^{Heidegger} Procesos de Poblamiento, Zona Centrorienta, Medellín

Ser ciudadanos con pleno derecho continúa siendo una reivindicación de los nuevos y viejos habitantes urbanos y una clave importante de lo que es hoy el derecho a la ciudad
Naranjo y Villa

La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo son tres barrios ubicados en la parte alta de la Zona Centrorienta de la Ciudad de Medellín; los dos primeros pertenecen a la Comuna 8 y el último a la Comuna 9. Pese a la formación y consolidación temprana de estos barrios, como producto de los flujos migratorios desde la década de los setenta en adelante, durante muchos años fueron considerados por los programas planificadores de Medellín como lugares de invasión fuera del perímetro urbano, –a excepción de Villa Lilliam que se encuentra dentro de éste–, más que como barrios propiamente dichos. Este proceso que duró toda la década, apuntaba a ordenar la ciudad y a frenar su crecimiento acelerado, prohibiendo dotar de infraestructura a los asentamientos piratas y a las invasiones ubicadas por fuera del perímetro urbano. No fue hasta una década después, en los años 70, donde la problemática urbana, por su dimensión social y política, obligó al cambio de estrategias en las políticas urbanas que apuntaron entonces no a su erradicación, sino a la incorporación de estos nuevos habitantes a la dinámica social, económica y espacial de la ciudad (Naranjo y Villa, 1998).

El poblamiento de la Zona Centroriental o la antigua Comuna de La Candelaria, es el resultado de estas diversas formas de ocupación. En primer lugar, fue producido por grupos de migrantes, mineros y agricultores, provenientes del oriente antioqueño, sobre todo en los años 1920 y 1930. A él contribuyó también la industrialización acelerada de la ciudad que requería mano de obra y el desarrollo del comercio. Sin embargo, la conformación de estos tres barrios fue más el fruto de migraciones intraurbanas dirigidas hacia esta zona. Los procesos de ocupación e invasión, sobre todo, en las zonas periféricas de la Centroriental no han cesado. Desde 1900 en adelante, se registra la venta de solares de forma legal e ilegal en estos territorios (Naranjo, 1992). Sus pobladores son, campesinos, obreros, comerciantes, estudiantes y desplazados provenientes de las zonas rurales o de otras zonas de la ciudad.

Según datos de 2006, la población de estos barrios es la siguiente: La Sierra 2.397 habitantes de los cuales 1.139 son hombres y 1.258 son mujeres; Villa Lilliam 5.513 habitantes de los cuales 2.593 son hombres y 2.920 son mujeres y el 8 de marzo, 910 habitantes de los cuales 424 son hombres y 486 son mujeres; la clasificación por estratos es estrato 1, bajo-bajo para los tres barrios. (Unidad de Clasificación Socioeconómica y Estratificación, Subdirección Metroinformación ECV, Alcaldía de Medellín, 2006).



Los procesos de poblamiento en los barrios

"Llegábamos donde no había nada, esto era en tierra, no había ni rieles ni nada," La Sierra

En lo alto del costado sur del cerro Pan de Azúcar, hace más de treinta años, se comenzó a formar el Barrio que hoy conocemos como La Sierra. Según sus habitantes, su nombre proviene de las características del espacio donde se construyó, ya que se ubica en el último alto de este cerro.

En sus inicios, La Sierra fue poblado, poco a poco, por gente campesina, la mayoría venidos de pueblos de Antioquia y desde distintas partes de la ciudad, quienes compraron estos terrenos de manera loteada y por cuotas, para después enterarse que este negocio había sido declarado como una estafa, ya que quien lo ofertaba, no resultó ser el dueño de estas tierras. *"Surgió la idea de que esto lo iban a lotear y lo lotearon, por lotes... yo tengo hasta anotado, colocaron oficinas en el centro y las personas compraban dos, tres lotecitos, un lote. Ya después, ellos se fueron con una cantidad de plata, se perdieron, y esto fue declarado en estafa"* (Hombre habitante de La Sierra).*

Era puro monte, pantano y bosque; acondicionar el barrio fue producto del trabajo duro, individual y colectivo que se fundaba en la solidaridad y en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de las familias habitantes del barrio, *"En ese tiempo éramos unidos, cuando nos llamaban a la Acción Comunal a colaborar todos colaborábamos, porque en ese tiempo no teníamos luz, no teníamos agua, nos faltaban muchas cosas, entonces qué pasaba, todo mundo salíamos a las calles a echar el agua, todo, porque pa' lavar nos tocaba ir a una*

* Los testimonios fueron incluidos sin los nombres personales, pero clasificados según el género y el barrio al que pertenecen los pobladores, intentando ser lo mas fiel posible a sus identidades.

quebrada que hay por aquel lado y para hacer de comer veníamos a un pozo que había por ahí donde venían perros y todo y allá llevábamos la agüita pa' hacer de comer. Después entre todos recogimos platica y compramos una manguerita y pusimos agua de por allá de un pocito" (Mujer habitante de La Sierra).

Inicialmente, a través de convites convocados por sus primeros pobladores, se logró abrir caminos y senderos que permitían aliviar un poco las dificultades que tenían sus pobladores, tan solo para llegar o para salir del naciente barrio. *"Nosotros andábamos descalzos, con el invierno... porque esto era pantano, entonces nos bajábamos descalzos y abajo ya nos lavábamos los pies en un pocito que había por allá abajo y ya nos poníamos los zapaticos y ya a coger el bus"* (Mujer habitante de La Sierra). Permitiéndoles así un transitar más digno,



Barrio La Sierra 1984

El Derecho al Pasado
memorias para volver a vivir

conexiones con el resto de la ciudad y aminorando, en parte, las dificultades propias de construir un barrio en lo alto de las montañas *“Esto era en tierra, no había ni rieles ni nada, había mucha dificultad para subir las cositas, utilizaban mucho los burros para la arena, para subir cositas de mercado grandes, no había casi tiendas tampoco por las dificultades, no había líneas telefónicas, no había redes de alcantarillado ni de energía” (Hombre habitante de La Sierra).* *“Ya después se metió como... como esos candidatos... no se si a la alcaldía o qué y ya nos pavimentaron esto y fueron entrando los... ya después entraron las Empresas Públicas, contadores, alcantarillado pero nosotros en ese tiempo, nosotros mismos lo hicimos todo” (Mujer habitante de La Sierra).*

Es de destacar la fuerza y el empeño de sus primeros pobladores, mujeres y hombres que, como bien lo dicen, cargaron a hombro y a través de extensas lomas y pantanos los materiales para hacer los primeros caminos y las casas que fundaron el barrio...



Barrio 8 de Marzo 1985

La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo

“Hacer la plancha y comprar la casita, la subimos de aquí, que yo me acuerdo esa casita la subí con un amigo toda la noche, terminé a las 4 de la mañana, y me fui a trabajar así. Bueno se me cayó, gracias a dios seguimos trabajando y me compré este lotecito aquí por cuoticas (Mujer habitante de La Sierra). Y la carretera la hicimos en rieles desde abajo, desde *“los monos”* para arriba en puros rieles, eso fue la misma comunidad, materiales y todo, se traía de abajo en caballo, eso eran puras mangas y nosotros mismos abrimos camino” (Mujer habitante de La Sierra).

Aprovisionar de agua al barrio fue también una prioridad inmediata, lograda a través de canaletas construidas para que bajara desde la quebrada La Peña y La Negra, y a través de mangueras que surtían a sectores de La Sierra o a casas particulares. Sin embargo, después de esta historia de solidaridades barriales y trabajos conjuntos, la problemática del aprovisionamiento del agua comienza a generar disputas entre sus habitantes, viéndose agudizada por un acelerado proceso de poblamiento que aumentaba con el paso de los años. *“...Había muchas dificultades con el agua porque el agua no alcanzaba a abastecer a todos los ranchitos entonces... uno colocaba la manguerita, volvía y se la levantaba el otro y así” (Hombre habitante de La Sierra).*

“Hubo tiempos mejores”... Villa Lilliam

Esta frase podría definir el recuerdo de aquellos viejos y antepasados que iniciaron el poblamiento en Villa Lilliam, un lugar al que llegaron a construir futuro, *“Pues casi fuimos los primeros que invadimos esto, un ranchito de fieltro, hicimos un ranchito de fieltro y aquí la gente nos ayudó, si un ranchito de fieltro” (Hombre habitante de Villa Lilliam).* Allí donde no había más que hierba, unas cuantas personas juntaron sus esfuerzos y edificaron los primeros ranchos y tugurios donde ya no sólo cabía uno sino toda la familia. *“Ah no, es que hacían*

El Derecho al Pasado
memorias para volver a vivir

ranchitos y hacían ranchitos, el primo traía el sobrino y el sobrino al tío y... se fue formando..." (Hombre habitante de Villa Lilliam). Desde la década de los años setenta en adelante se registran asentamientos de población en el sitio que hoy se conoce con el nombre de Villa Lilliam. Según información suministrada por varios de los fundadores entrevistados, fue poblado antes que los otros dos barrios, lo que concuerda con el proceso de poblamiento de la zona que se da de oriente a occidente.

En territorios pantanosos, donde no había ni servicios públicos, ni carreteras, sus primeros pobladores, fueron poco a poco, construyendo el acueducto y demás servicios públicos en un proceso que generó las primeras formas de organización social con la consolidación de los grupos o convites encargados de suministrar el agua y la luz. "Vea por aquí por esta barranca, aquí abajo donde está la casa de tres pisos, ahí había una señora, que es Chalarca, y al frente había otra, Misia Flor, y esos de la acequia, que pasaba una acequia por ahí, le hicieron un huequito a la acequia que pasaba y ese huequito chorreaba agua, hicieron una cañadita porque no había ni manguera, todavía no



Barrio Villa Lilliam 1977

La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo

habían inventado la manguera, y fueron trayendo y el agüita pasaba por aquí por un morrito, pasaba aquí y bajaba allá, y entonces ya de ahí se desapareció el agua porque sellaron el huequito, y entonces nosotros sin agüita aquí y entonces me tocó comprar manguera y compre manguera desde allá de la acequia, 180 mts de manguera y eso daba mucha lidia pa' llenar esa manguera, eso había que chupar y chupar, eh ave Maria!!, la partimos con cinco metros pa' que cayera allá a la barranca y eso era una brega, pero después de que cogía el agua ya venía aquí, pero el que iba ya más, que cada cual iba poniendo su manguerita y la quitaba y ya otra lidia. Una lidia pa' volverla a poner" (Hombre habitante de Villa Lilliam).

Estos comités no sólo funcionaban con respecto a los servicios públicos, sino que también fueron los encargados de construir las primeras carreteras pavimentadas con el fin de adquirir un mejor transporte y facilitar la comunicación entre el barrio y la ciudad. "Imagínese que no había carretera de... de abajo no había carretera (...) y entonces con un buldózer hicimos la calle y entonces dijeron pongan el trabajo y nosotros damos los tubos y dieron tubo de barro, comenzamos a hacer brechas, haciendo convites en la acción comunal, entonces el que no trabajaba aportaba cualquier cosita pa' comprar tubo. Y así hicimos todo, pusimos el barrio con tubería, y después pedimos la luz y fueron poniendo postes, porque el agua no llegaba sino hasta la mitad de la falda, llegaba a las 11 y yo tenía que estar abriendo canillas y cerrando porque no podía dar sino un tarraito de agua porque venía poquita y la fila era violenta, y yo no podía dar sino un tarrado de agua porque entonces no alcanzaba ni el tiempo ni pa' todos" (Hombre habitante de Villa Lilliam).

Como en muchas otras zonas periféricas, además de la tradición religiosa propia de la sociedad antioqueña, en el barrio hizo aparición primero la iglesia que el estado. "No estaba ni la iglesia y después comenzaron a subir benéficas, daban el evangelio, daban

El Derecho al Pasado memorias para volver a vivir

doctrina los sábados, eran un grupo de señoritas que daban catecismo los sábados, y después al frente de la iglesia, ya hoy es un garaje, había una casa de corredor muy grande y ahí nos daban el catecismo y al frente un tapial grande... pa' este lado como con cuatro tapiécitas ahí abandonado, de pronto subieron unos seminaristas, que enseñaban catecismo, ya no eran las mujeres sino seminaristas y nos pusieron a cargar piedra, daban el catecismo y traigan una piedrita de allí, porque eso era un pedrero, vamos a arrimar aquí para hacer una iglesita, una iglesita. Conseguíamos la piedra, arrimamos ahí, después hicimos cepas y se hizo la iglesita, y hoy en día ya está muy reformada, muy buena, si ahí comenzó la iglesia, a mi me tocó entejarla, con este eternit no, pero en teja de barro la tumbaron y la reformaron" (Hombre habitante de Villa Lilliam). Son estas voces e historias los reflejos de esas primeras memorias sobre cómo se formó Villa Lilliam.

"El primero de mayo de 1985 repartimos el primer terreno": 8 de Marzo

Reunidos en "la 70", un punto de encuentro en el barrio 8 de Marzo, Don Jairo, líder reconocido en él, compartió varias fotos que recordaban los inicios del barrio, los convites, el primer rancho, las reuniones comunitarias. Cuando se habla de los inicios del barrio 8 de Marzo se respira en el ambiente un sentimiento de comunidad, de reconocimiento de una historia de lucha colectiva, recordando y reafirmando nombres, parientes y lugares. Volver a la historia del barrio es recordar la construcción "piedra a piedra" del lugar que hoy habitan.

Cuentan sus habitantes que el barrio inició, a mediados de la década de los años 80, como una invasión donde el grupo guerrillero M-19 estaba aprovechando para montar uno de sus campamentos; la policía desaloja la invasión y la gente se propone luchar por esa tierra por las vías de la legalidad. Acompañados por un líder, actual

La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo

habitante del barrio y que hoy todos recuerdan, se organizaron en un comité que negoció con el municipio y buscó directamente al propietario del lote para acceder a la tierra. *"La gente aquí iba llegando, iban haciendo su ranchito, su tugurio, en plástico y todo, venía la ley y los tumbaba y mientras más los tumbaba, más gente llegaba, hasta que llegó Jairo Vargas que fue el líder, ése vino, hizo reuniones con la gente hasta que consiguió al dueño de eso. Don Jairo entonces habló con la gente y dijeron que iban hablar con Corvide, que a ver si Corvide se hacía cargo y hablaron con el dueño de esto, entonces ya todos estuvieron de acuerdo a y ellos les dijeron que si estaban de acuerdo que hablaran con Corvide pa'que nos cobraran esto por cuotas, entonces dijeron que si, bueno entonces ellos se fueron hablaron y Corvide habló con el señor y él les vendió, les vendió a ellos, entonces ya arreglaron y que teníamos que llevar dos mil seiscientos pesos (\$2.600) de cuota inicial y pagar mensual seiscientos sesenta pesos (\$660)" (Mujer habitante del 8 de Marzo). "Nosotros dijimos que sí íbamos a negociar con el precio justo de la tierra, pero que si íbamos a tener en*



Barrio 8 de Marzo 1985

El Derecho al Pasado
memorias para volver a vivir

cuenta que era una negociación con gente de la calle que eran venteros ambulantes y por ese estilo era toda la gente, que ahí negociábamos y se dio la negociación, y entonces cuando el tipo decide vendernos, nos vende 60 mts² a cada posible habitante por un valor de 18.000 pesos dando una cuota 2.700 pesos de cuota inicial y el resto a dos años sin ningún tipo de interés” (Hombre habitante del 8 de Marzo).

Dentro de estos relatos particulares sobre la historia del barrio todos sus habitantes recuerdan una fecha especial, el 1 de Mayo de 1985, ese día después de las negociaciones con el dueño de la tierra y la división en lotes del terreno, con la asesoría del municipio se entregó el primer lote y se inauguró el barrio 8 de Marzo. Sus líderes recuerdan que decidieron repartir la tierra un día del trabajo después de que todos fueran a participar de la marcha tradicional del 1 de mayo. *“El primero de mayo de 1985 repartimos el primer terreno, se lo dimos a una señora allí abajo. Esa señora (...) estaba cayendo un “lapo” de agua y esa señora toda contenta haciendo su rancho y ese aguacero (...) y ella se caiga con esos palos, (...) le tocó hacer un hueco, un hueco ahí al pie de la casa para recoger agua y servirse de esa agua” (Hombre habitante del 8 de Marzo).*

Producto de esta historia en el 8 de Marzo actualmente se conocen casi todas las personas, pues, fue un proceso de invasión que se peleó en grupo y quienes lo lideraron, apoyaron y repartieron la tierra, conocían a cada una de las personas que allí habitaban. *“Cuando, nosotros ya negociamos la tierra y todo entonces la administración municipal nos pide el favor de que si les dejamos hacer el levantamiento topográfico para que el barrio no quedara pues como son todos los barrios de invasión, laberintos, y estuvimos de acuerdo con eso, que el municipio nos hiciera el levantamiento topográfico, nos trazara los terrenos y salieron 156 terrenos y éramos 300 invasores. Ahí se formo un problema, pues,*

La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo

porque la gente toda quería y peleaba por estar acá. Nos fuimos para catastro, investigamos a todo el mundo y el que tuviera una propiedad aquí o fuera de Medellín no le dimos” (Hombre habitante del 8 de Marzo).

¿Y de dónde viene el nombre? se preguntaran algunos. La respuesta tiene que ver con ese mismo sentido de reconocimiento de los derechos de las poblaciones, en este caso de las mujeres, un espíritu que alimentó el poblamiento del barrio y su desarrollo. *“La gente se siente muy orgullosa de que el barrio se llame 8 de marzo, eso despertó un ánimo de lucha en las mujeres; posteriormente, ya en la construcción del barrio, pues las mujeres se destacaron en su lucha, en su pelea, en la construcción del mismo barrio” (Hombre habitante del 8 de Marzo).*

A pesar de las dificultades vividas en la conformación del barrio, sus habitantes recuerdan esos primeros años con mucha alegría y cariño; recuerdan un ambiente de tranquilidad en medio de la pobreza y la precariedad. Como dice una joven que nació y creció en este barrio, *“Cuando el barrio era de tierra todo estaba calmado, no había bandas ni nada”.* Esta frase deja ver en lo que no dice, parte de la historia del barrio 8 de Marzo, que vivió un pasado reciente de “guerra” y confrontación del cual sus pobladores apenas se están recuperando.



Barrio 8 de Marzo 1985



“DEJAR HABLAR AL SUFRIMIENTO ES LA CONDICIÓN DE TODA VERDAD” Adorno

Dejar hablar al sufrimiento implica al mismo tiempo la disposición para la escucha; para oír con respeto y compasión a todos aquellos que fueron atropellados y lastimados de diversas maneras en su integridad física, en su dignidad humana y en su condición ciudadana

María Teresa Uribe

El Conflicto Armado en los barrios, 1995-2005

La violencia producida por diferentes conflictividades urbanas ha estado presente en Medellín desde hace más de 20 años: ligada primero al narcotráfico y a las bandas en los años 80 y 90. Los años transcurridos entre 1995 y 2005 vieron formas inéditas de expresión del conflicto. A los actores armados existentes se sumaban ahora las Milicias y algunos Bloques de las AUC, cambiando y profundizando la confrontación y afectando de otra manera la vida cotidiana de los pobladores. Con la llegada de estos actores armados ligados al conflicto político nacional se empezó a hablar en la ciudad de “guerra urbana” y en efecto para los pobladores se vivía como una guerra. Sin embargo, las formas como se desarrolló el conflicto fueron el resultado de una mezcla particular entre diferentes formas de violencia, lo que profundizó los enfrentamientos propios de los conflictos barriales, le sumó nuevos actores y conflictos, amplió el nivel de la confrontación y, por supuesto, los niveles de violencia, dejando un saldo de innumerables muertos y muchas víctimas-sobrevivientes. Durante esos años los pobladores de los barrios sintieron los efectos directos de un conflicto que de diferentes maneras e intensidades afectó la vida de todos, y que dejó mucho dolor y sufrimiento, muchas relaciones comunitarias destruidas y

amplió los niveles de vulnerabilidad de estas poblaciones. A pesar de los años que han pasado desde entonces y de que hoy los niveles del conflicto han disminuido, las víctimas todavía no se recuperan de la tragedia y apenas empiezan a restablecer los vínculos entre sus pobladores. Apoyarlos en el proceso de recuperación de sus vidas y sus barrios, es un deber político y un deber de memoria.

El conflicto vivido por los pobladores

Para entender el conflicto vivido en estos barrios es necesario escuchar y reconocer la voz de sus pobladores. A continuación exponemos algunos de los testimonios recopilados durante el trabajo de campo desarrollado en el 2007.

“Si vea es que la cuestión es que, que aquí sufrimos una guerra que nadie sabe como empezó ni porque pasó, aquí nadie sabe nada, nadie sabemos nada, sólo sabemos que nos daban plomo a la lata... (Mujer habitante del 8 de Marzo)”

“Las víctimas de la guerra si. Mire las víctimas de la guerra, eso lo hemos comentado... muchas personas que no tienen que ver nada en el



conflicto y que hoy en día están debajo de tierra. Mire que en un tiempo cuando era más que todo esa guerra de la milicia cuando eran estos dos sectores, esas guerras interbarriales que era este sector de arriba con Caicedo, bajaron una cantidad de jóvenes y los asesinaron ahí abajo, cual era el pecado de ellos... el pecado de ellos era porque vivían en La Sierra. Y eran personas que no eran drogadictas, que no pertenecían al grupo, ni nada, entonces muchos jóvenes pagaron con su vida, siendo inocentes. Y vemos también una cantidad de muertes y de personas inválidas y de todo con las balas perdidas y... vemos también que las mismas víctimas son los padres de los jóvenes y los familiares, los familiares más allegados” (Hombre habitante de La Sierra).

“Y eso fue una guerra de doce años, doce años dándose bala y yo me sorprendía porque eso no salía en las noticias (...) eso eran balaceras todos los días, muertos diarios y uno se quedaba sorprendido porque eso nunca salía por televisión y uno se quedaba sorprendido porque ah que se robó un bus y se estrelló con un muro y eso si lo sacaban por televisión, pero la guerra que se veía como tal en la comuna, eso nunca se vio por televisión, solamente a lo último, ya cuando comenzó la operación esa militar de recuperar a Medellín, de que el desmovilización, de que había presencia paramilitar” (Hombre habitante de Villa Lilliam).

“En la milicia fue muy duro... muy duro... en ese tiempo fue cuando principiaron las camionetas, las camionetas que eran los colectivos, que era una ruta ilegal, un transporte informal, y ocurrieron muchas muertes también en eso... Dentro de los mismos colectivos, paraban los colectivos, bajaban la persona y ahí mismo la mataban, en La Minorista también ocurrieron muchas muertes... y ya fue cuando se presentó la guerra los conductores de acá y los conductores de Caicedo, de

El Derecho al Pasado
memorias para volver a vivir

todas formas gente inocente, gente que no tenia que ver en eso” (Hombre habitante de La Sierra).

“Si porque en ese entonces la guerra era con el 8 de marzo y también aquí con Caicedo, estábamos encerrados por todas partes. Incluso desde las milicias la guerra era más que todo con Caicedo y en ese entonces era con el 8 de marzo, en ese entonces era el ELN que estaba en el 8 de Marzo, aquí había milicias pero eran de... las FARC” (Hombre habitante de La Sierra).

“Ya los seis meses, (...) corra que cayó otro, ay Dios!. Y entierros, vea nos dejaron en la ruina porque los hijos eran muy buenos hijos, nos tenían estufa, nos tenían equipo, nos tenían nevera, no nos faltaban las cositas... y me los mataron!, y me dejaron en la ruina, en la ruina, sin hijos y sin nada“ (Mujer habitante de Villa Lilliam)

“Aquí ha muerto toda la familia, yo estoy muy encantado aquí en este ranchito, yo estoy muy apegado aquí, yo se que es malo apegarse de las cosas, pero lo que pasa es... aquí yo he sufrido mucho, se me murieron mis padres, los muchachos...” (Hombre habitante de Villa Lilliam).

“Ya no, ya uno no podía salir de la casa porque si usted salía de la casa estaba dispuesta a que le dieran en cualquier parte. Entonces yo no me movía de la casa; yo me la pasaba era en la casa y eso que antes me la pasaba era en la calle” (Mujer habitante del 8 de Marzo).

“A mi me tocó ver la muerte de mi hermanito acá, yo estoy vivo de milagro. Eso fue muy duro, yo... incluso yo estoy todavía... o sea ya el tiempo lo calma mucho a uno pero yo tuve muchos años traumatizado, yo me montaba en un colectivo y se montaba una persona y yo decía “ay ya me van a matar” yo vivía sicosiado, con delirio de persecución. Yo tuve

La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo

muchos años así, ya a lo último como que se me fue pasando, pero de todas maneras yo quedé marcado con eso” (Hombre habitante de La Sierra).

“Ya le daba a uno miedo irse en los buses de Buenos Aires porque lo bajaban y lo mataban, bajaron a muchos por ser del 8 de Marzo, ese era el único pecado que nosotros teníamos (...) Nosotros nos íbamos en Rionegro, en taxis, mejor dicho por allá no podíamos pasar, fueron muchos los niños inocentes, mujeres embarazadas que mataron los de abajo por ser del 8 de Marzo” (Mujer habitante del 8 de Marzo).

“Si le sacaban a uno el hijo de la casa ya uno esperaba que el hijo llegara muerto” (Mujer habitante de La Sierra).

“Eso fue muy duro por acá antes. Sacaban a todo el mundo de las casas, abría uno la puerta y se entraban y revolcaban todo, hasta me



El Derecho al Pasado
memorias para volver a vivir

esposaron y todo y me amarraron con cabuyas. Me dijeron "se entra para dentro" y la hijita mía pequeña era llorando y los que bajaron allá los mataron. A siete, a todos los filaron y ta ta ta, eso fue una balacera" (Mujer habitante de La Sierra).

"...Mejor dicho Caicedo, La Sierra, toda, sin mentirle, Caicedo, La Sierra, es un calvario. Porque a poquita familia que diga que no le han matado, yo soy la de menos y a mi me mataron a mi esposo de acá" (Mujer habitante de La Sierra).

"...Muchachas uno por aquí esta vivo de milagro, aquí todas las familias tienen un duelo, todas, ah poquitico el que diga que no le mataron un hijo, el esposo, el hermanito. Eso no se veía sino un velorio, al otro día otro velorio, al otro día otro velorio" (Mujer habitante del 8 de Marzo).

"Por aquí hubo mucha gente herida dentro de la casa, imagínense que por allí había una señora y estaba dizque viendo televisión en la cocina y como sería que entró una bala y le quebró todo y le dañó una loción, ella estaba sentada viendo televisión y tenía el cajoncito digamos acá y por centímetros no le dio a ella, por allá arriba una señora, pero eran las balas de por allá las que venían" (Mujer habitante de La Sierra).

"Yo lo único que vi fue un charco de sangre, entonces yo voltié y la miré y la llevé pues conmigo de la mano, del brazo... yo lo único que le dije a ella fue, no diga nada, eso fue lo único que yo le dije, deje esa boca cerrada, no hable nada, quédese callada y mucho menos dando nombres, vea ni ella ni él me van a devolver a mi hijo con vida" (Mujer habitante de Villa Lilliam).

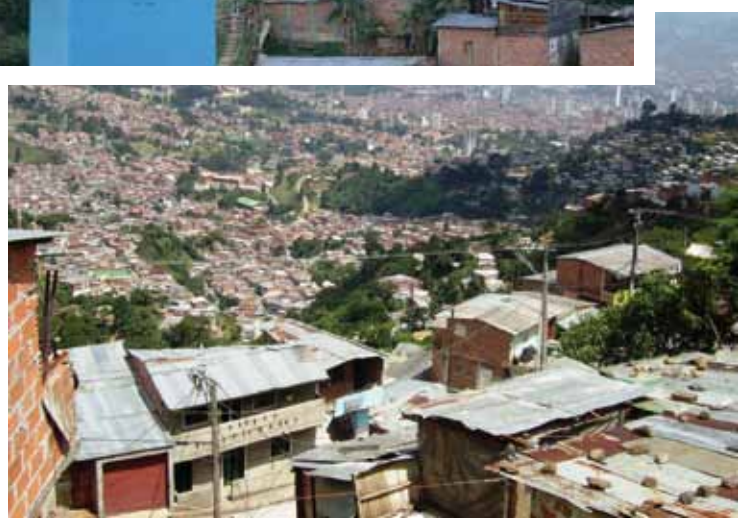


“QUE EL PRESENTE SEA VIVIBLE Y EL FUTURO PUEDA SER IMAGINADO” Pouligny

El uso ejemplar de la memoria permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día.
Tzvetan Todorov

El proceso de desmovilización de los grupos paramilitares iniciado en 2003, en el marco de negociaciones con el actual gobierno, ha contribuido a que en los escenarios barriales de la ciudad de Medellín, específicamente en los barrios *La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo*, las manifestaciones de violencia, propias de la confrontación armada, hayan disminuido y que el ambiente que se percibe, actualmente, en dichos escenarios barriales sea de una relativa calma. Sin embargo, es innegable que aún no podemos hablar de postconflicto y que la apuesta política y social debe estar encaminada, especialmente, a superar ese pasado violento y doloroso, a partir de estrategias pensadas y ejecutadas en función de la problemática específica de nuestro contexto, en aras de la reconciliación nacional. Esta situación es claramente ilustrada por los pobladores cuando dicen:

“A ver... yo ahora siento que hay tranquilidad, sí la hay, pero paz del todo no, paz del todo no porque ellos siguen haciendo las mismas cosas, ellos siguen matando gente, ellos siguen pegándole a la gente, amenazando... entonces paz no hay” (Mujer habitante del 8 de Marzo).



“Que el presente sea vivible y el futuro pueda ser imaginado”

El Derecho al Pasado memorias para volver a vivir

“Aparentemente se ve una paz, el cuerpo esta ahí, hay conveniencias, de pronto no se si ustedes me mal interpreten pero... se ve aparentemente quieto pero hay lunares. Mire que ha habido asesinatos por acá, mire que ahora dos o tres meses mataron un señor aquí por la salidita” (Hombre habitante de La Sierra).

“Ahora con ese proceso con el gobierno, hay más compromiso. O sea ahora las cosas no las hacen de frente, yo no se el día que les dejen de pagar qué pasará, yo le he escuchado eso a mucha gente, que el día que les dejen de pagar, de pronto pase algo” (Hombre habitante de La Sierra).

“Mucha gente dice, no eso ya no se daña, pues, pueda ser que sea así porque es lo único que yo pido. Ya ellos verán si se matan o... pero que no se metan mucho con la comunidad, pero lo único pues es eso, que ojalá no vuelva a haber esa guerra” (Mujer habitante de Villa Lilliam)

“La gente tiene mucho temor, tiene muchos temores porque hay mucho resentimiento pero si usted le pregunta a cualquier persona del barrio le va a decir que está feliz, está feliz con la vida que estamos viviendo ahora, a pesar de que tenga esos temores, porque se acabó la guerra” (Hombre habitante de La Sierra)

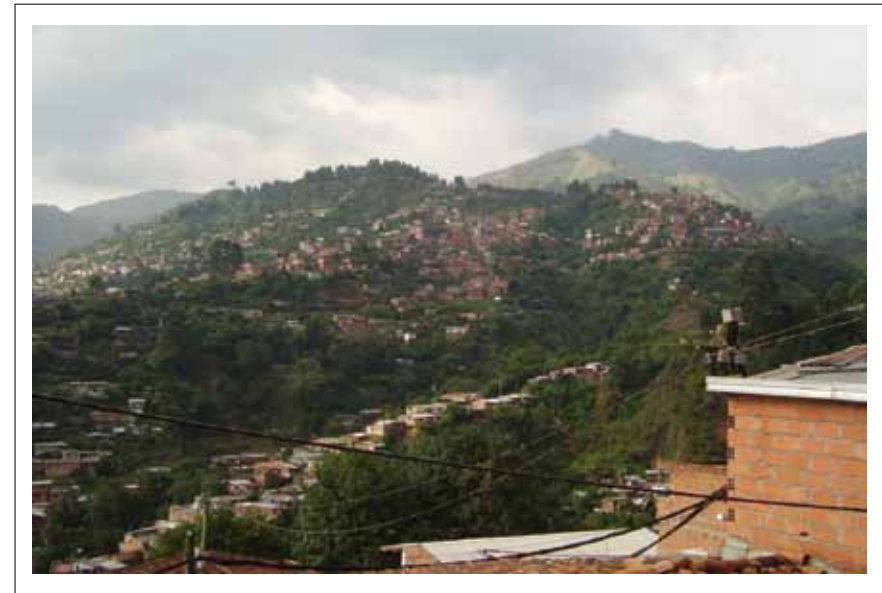
“Eso ahora como que está muy distinto porque no hay... no se ve ya como esa cosa rara, no, ya todo está como muy calmado, muy bueno y pueda ser que, porque cuando hubo la paz, dijeron que querían ya la paz, dijeron que no querían más derramamiento de sangre, que no querían nada y esa gente nunca se volvieron a ver con nada o que armas o armados como uno los veía tanto por ahí así, ya no se ve eso. Por aquí pues está muy bueno, muy sano y no tiene uno ya quejas de nada de esas cosas. Si harán sus cosas, las harán, muy ocultas. Pero como la otra vez que era para

La Sierra, Villa Lilliam y el 8 de Marzo

arriba, para abajo, ay no, pero ahora no, ellos dijeron que iba a haber paz y como que sí” (Hombre habitante de La Sierra).”

Los derechos de las víctimas

No obstante, todo proceso que se adelante en busca de una reconciliación duradera, debe ir acompañado de un trabajo encaminado al *reconocimiento de los derechos de las víctimas* y al cumplimiento de los mismos, que permita entre otras cosas, poder devolverle a los habitantes de aquellos barrios afectados por la violencia, lo que ésta ha destruido a su paso, sus sueños y proyectos de vida, sus relaciones vecinales, sus espacios barriales y las maneras tradicionales de habitarlos. Estos aspectos son parte fundamental



de sus vidas y ellos se han visto alterados por los efectos generados por estos conflictos armados; lo que ha repercutido indudablemente en sus vidas de múltiples maneras.

Las Víctimas tienen derecho a:

LA VERDAD

Las víctimas necesitan y tienen el derecho a saber realmente todo acerca de los hechos por los cuales son víctimas. Esto significa que se les pueda dar respuesta a los interrogantes acerca de ¿Qué pasó? ¿Quiénes cometieron los delitos? ¿Dónde? ¿En qué circunstancias se encuentra la víctima?, a partir de la exigencia y rigurosidad que debe tener todo proceso que vaya encaminado hacia una exigencia de verdad. Una verdad social que no se agote en las verdades judiciales (Uprimmy, 2006). *“Para mí eso es importante, no vivir como engañados, porque yo creo que a nosotros nos están tapando los ojos, entonces yo con eso si estoy de acuerdo, porque es muy bueno saber qué paso, por qué lo hicieron, o por qué lo están haciendo, o desde cuándo viene todo esto, por que quizás puede ser algo desde pequeños, de raíz, porque yo creo que esto es como una venganza, entonces yo pienso que eso sería muy bueno, muy bueno saber que paso en todo el mundo por que no es únicamente esta comuna” (Mujer habitante de Villa Lilliam).* Dicha exigencia acerca de la verdad de lo ocurrido y la respuesta a los interrogantes acerca de lo que ha pasado, deben hacerse extensivos a la sociedad en general, con el fin de que la memoria colectiva se convierta en una herramienta con la cual

lograr que esos hechos de violencia que han generado tanto dolor, no vuelvan a ocurrir.

LA JUSTICIA

Las víctimas tienen derecho a que se investiguen los hechos por los cuales se han visto afectadas en medio del conflicto, con el fin de esclarecer además de lo que pasó, los daños físicos, materiales y emocionales sufridos. Ellas podrán participar en dicho procedimiento judicial a través de los aportes que desde sus testimonios y la entrega de pruebas puedan hacer, teniendo la posibilidad de contar con un defensor público que los represente judicialmente si el proceso así lo requiere, y contando, además, con unas condiciones básicas de seguridad y de dignidad para ellas y sus familias. Tienen derecho a esperar que como resultado de dicha investigación, se pueda identificar y sancionar legalmente a los actores armados, responsables de dichos hechos violentos. *“...Darles como un castigo, o sea, como, como encerrarlos, privarlos de su libertad un tiempo, que piensen el daño que han hecho tan grande, porque es un daño muy grande” (Mujer habitante de Villa Lilliam).*

LA REPARACIÓN

Las víctimas tienen derecho a recibir ayuda material, además de asistencia psicológica y reparación simbólica, con el fin de poder subsanar, en parte, la pérdida sufrida y las consecuencias del hecho violento que las ha convertido en víctimas. *“Yo pienso que reparar ese daño es muy difícil, muy difícil porque para mí pues la mejor reparación sería que me devolvieran mi hijo pero eso es difícil, eso es difícil, pero yo creo que, que en parte si debieran de darle a uno una ayuda, una ayuda, por que así por lo menos mitiga uno las necesidades un poco” (Mujer habitante de Villa Lilliam).* Las distintas medidas de reparación, –materiales y simbólicas– pueden

constituirse en una forma de reconocer el sufrimiento de las personas que han sido afectadas por la acción violenta de otros, como forma básica de consideración moral (Díaz, 2006) y una manera de restaurar la dignidad de los sobrevivientes; lo que sólo lograrán cuando ellas sean reconocidas y sus derechos respetados.

LOS NIÑOS

Una población particularmente vulnerable han sido los niños. Como una voz de esperanza frente al rescate de las sociabilidades barriales y en nombre de la vida por encima de tanta muerte, concluimos con algunos de los testimonios que evidencian su drama.

“Eso si cuando una balacera apaguen las luces y traten de estar siempre en el piso, no se queden en las camas, no se queden en las sillas, no, acuéstense a lo largo en el piso, hagan siempre eso, cuando estén en una balacera con sus niños, cuántos niños acá, cierto mami, acá murieron muchos niños en la cama vea por aquel sector un niño de tres añitos una bala le atravesó, le pasó... le entró yo no se que pasaría en ultimas con ese niño, por una costilla estaba el niño acostado y por una balacera, ahí quedó” (Mujer habitante de La Sierra).

“Resulta y sucede que nosotros somos adultos, nosotros ya pasamos por todo eso, nosotros ya sabemos que es sufrir, que es llorar, que es reír, que es de todo, los niños que van creciendo, que no saben que es eso, que resultan involucrados en cosas y no saben por qué, ni ellos mismos saben por qué, ¿por qué no cogen esos niños y hacen un trabajo más bien con esos niños?” (Mujer habitante de La Sierra).



Desde lo local se vienen uniendo esfuerzos desde diferentes espacios como la academia y la administración municipal con el fin de contribuir, –a través del trabajo con y para las víctimas en la ciudad–, a generar un proceso que permita superar las huellas que ha dejado ese pasado marcado por el dolor; aprender del pasado en medio de una apuesta por la verdad y con una exigencia clara de justicia hacia los delitos cometidos y por la reparación a las víctimas de estos contextos de “guerra”, con la esperanza de un presente y un futuro mejor, que nos permita decir NUNCA MAS.

El Derecho al Pasado
memorias para volver a vivir

